

ETICA



170

K93.E

S.1

C.1

PEDRO KROPOTKIN

ETICA

(PARTE PRIMERA)

ORIGEN Y EVOLUCION DE LA MORAL

Traducción directa del ruso por
:: NICOLAS TASIN ::



no este

02700522

EDITORIAL ARGONAUTA

BUENOS AIRES

1925

UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

BIBLIOTECA EUGENIO PEREIRA SALAS

Donacion Familia Gonzalez Srca. Octubre 2000.



Esta obra ha sido traducida expresamente para la Editorial Argonauta, que ha adquirido de los herederos del autor todos los derechos para su publicación en castellano.

NOTA EDITORIAL

Al presentar al público de habla española la primera parte de la obra póstuma de Pedro Kropotkin (posiblemente la que más ha dado que hablar en el transcurso de los últimos diez o quince años) tenemos plena consciencia de la responsabilidad que nos incumbe, ya que en los últimos tiempos se ha hecho poco menos que imposible leer en español un escrito del viejo maestro del anarquismo, en tanto que el mercado de libros sigue atestado de producciones adulteradas que editores poco escrupulosos lanzan a la circulación con una regularidad imperturbable.

Frente a esa circunstancia —que se ha convertido ya en una característica habitual en la publicación de obras anarquistas— hemos puesto todo nuestro empeño en hacer una labor de honestidad literaria y de absoluta fidelidad a las ideas. Abona este propósito, en primer término, el nombre bien acreditado del traductor, como la persona más capacitada para servir de intérprete al pensamiento ruso en idioma español. Hemos actuado también en concordancia con el Grupo editorial "Golos Truda" —encargado de la publicación del libro en su idioma original— a fin de salvar los errores e inconvenientes que no pudieron ser tenidos en cuenta en Rusia (hay que recordar a este respecto las duras circunstancias editoriales y económicas en que hubo de aparecer la obra) y ofrecer así, no sólo al público hispano-americano, sino también al de todos los países de la Europa occidental y de América, una edición de la "Ética" de Kropotkin, digna de toda confianza. Finalmente nos incumbe declarar que hemos realizado esta labor de perfecto acuerdo con los herederos del ilustre autor,

quienes nos han acordado al efecto los derechos de exclusividad para la publicación y venta de este libro.

No desconocemos que aun así la obra no es ajena a una serie de defectos en la exposición y desarrollo del tema. Pero ello se explica por las circunstancias excepcionalmente difíciles en que Kropotkin hubo de escribirla —solitario en una aldea rusa, perdido casi para la civilización— y además al hecho de que la muerte lo sorprendió antes de poderla terminar y corregir. Por nuestra parte sólo en dos detalles formales nos hemos permitido apartar del manuscrito original. Hemos creído conveniente subdividir los capítulos 6.º, 7.º y 8.º —para formar los actuales 6.º al 10.º— dando así mayor claridad y coherencia a la exposición histórica y evitando el amontonamiento demasiado informe de las más diversas doctrinas morales que se observa en la edición rusa. Además hemos colocado al frente de cada capítulo de historia un título que procura adaptarse a su contenido especial, en vez de uno común para toda esa parte de la obra. Debemos también declarar que los sumarios explicativos que figuran al frente de cada capítulo tampoco pertenecen al manuscrito de Kropotkin, sino que han sido preparados por N. Lebedeff, bajo cuya dirección corrió la edición rusa.

Procurando al mismo tiempo que el libro sea realmente útil a los lectores, no sólo para una distraída lectura, sino también para el estudio y la consulta, le hemos agregado una Bibliografía de las traducciones españolas de todas aquellas obras que positivamente interesan en la Historia de las ideas morales, así como también un Índice de los nombres mencionados.

Con estas diversas modificaciones y agregados —que tocan la forma pero en nada el contenido de la obra— creemos sinceramente haberla mejorado y hecho más valiosa a las exigencias de los lectores. Con esos deseos la entregamos a la acogida del público.

PROLOGO

La "Ética" es el canto de cisne del gran sabio-humanista y revolucionario-anarquista y viene a constituir cómo el coronamiento y la conclusión de todas las concepciones científicas, filosóficas y sociales de P. A. Kropotkin, elaboradas en el curso de su larga y extraordinaria vida. Desgraciadamente la muerte sorprendió a Kropotkin antes de que su obra estuviera totalmente terminada y a mí me incumbe, cumpliendo su voluntad, el deber y la responsabilidad de llevarla al conocimiento del público.

Al publicar el primer tomo de la "Ética" me parece necesario añadir algunas palabras que hagan conocer al lector la historia de esta obra.

En su "Ética" Kropotkin ha querido responder a dos cuestiones fundamentales: ¿Cuál es el origen de las concepciones morales en el hombre? y ¿Cuáles son los fines a que tienden las normas y preceptos de la moral? Consiguientemente dividió su obra en dos partes: la primera dedicada al esclarecimiento del origen y desarrollo histórico de la moral y la segunda consagrada a la exposición de las bases y finalidades de la Ética realista.

Tan sólo le fué posible terminar el primer tomo, y aun no en su forma definitiva. De algunos capítulos del primer tomo había escrito únicamente el borrador. El último capítulo, en el cual habían de exponerse las concepciones éticas de Stirner, Nietzsche, Tolstoi, Multatuli y otros moralistas contemporáneos sobresalientes, no llegó a ser escrito.

Para el segundo tomo de la "Ética" Kropotkin llegó tan sólo a escribir (en inglés) algunos ensayos, completamente terminados, que se proponía publicar previamente como artículos de revista, y diversas notas y borradores. Entre los ensayos cabe mencionar: "Primitive Ethics" (Ética primitiva), "Justice" (Justicia), "Morality and Religion" (Moralidad y Religión), "Ethics and Mutual Aid" (Ética y Ayuda mutua) y "Origin of Moral Motives and Sense of Duty" (Origen de los motivos morales y sentido del deber). El estudio de los problemas de la moral atrajo ya a Kropotkin hacia 1880, pero fué en la última década del siglo diecinueve cuando les dedicó mayor atención. Era precisamente la época en que la moral era repudiada por muchos como cosa inútil y el amoralismo de Nietzsche encontraba libre curso. Al mismo tiempo no pocos representantes de la ciencia y de la filosofía, influidos por una estrecha interpretación de las ideas de Darwin, afirmaban que el mundo está regido por una sola ley general: la de la lucha por la existencia, viniendo con ello a apoyar el amoralismo filosófico.

Sintiendo la falsedad de tales concepciones, Kropotkin se dispuso a probar desde un punto de vista científico que la naturaleza "no es amoral" y "no enseña al hombre el mal" y que, al contrario, la moral es un producto natural de la evolución de la vida social no solamente en el hombre, sino en casi todos los seres vivos, la mayoría de los cuales ofrecen ya algunos rudimentos, cuando menos, de las relaciones morales.

En 1890 Kropotkin dió en la "Hermandad Ancota" de Manchester una conferencia sobre "Justicia y Moral" y algún tiempo después la repitió ampliada en la "Sociedad Ética" de Londres. Durante el período 1891-94 publicó en la revista "Nineteenth Century" una serie de artículos sobre la ayuda mutua entre los animales, los salvajes y los pueblos civilizados. Estos ensayos que más tarde formaron el libro "La ayuda mutua como factor de la evolución", constituyen,

por así decirlo, la introducción a las concepciones morales de Kropotkin.

En 1904 y 1905 Kropotkin publicó en la misma revista dos artículos dedicados directamente a los problemas de la moral: "La necesidad de la moral en nuestros días" y "La moral en la naturaleza". Con algunas alteraciones de forma, estos ensayos constituyen los primeros tres capítulos del presente tomo. Por aquel entonces Kropotkin escribió en francés un pequeño folleto con el título "La Moral anarquista". En este folleto Kropotkin exhorta al hombre a la actividad y afirma que la fuerza no reside en la soledad, sino en la unión con sus semejantes, con el pueblo, con las masas trabajadoras. En oposición al individualismo anarquista se empeña en crear una moral social, una Ética de la solidaridad y de la sociabilidad.

Opina Kropotkin que todo el progreso humano está íntimamente ligado a la vida social. La vida en común engendra natural e inevitablemente en los hombres y en los animales el instinto de sociabilidad y de ayuda mutua, cuyo desarrollo subsiguiente hace nacer en los hombres los sentimientos de simpatía y de afecto.

En estos sentimientos e instintos reside el origen de la moral humana o sea el conjunto de sentimientos morales, concepciones y representaciones, que en último término se transforman en la que es regla fundamental de todas las disciplinas morales: "No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti".

Pero el "no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti" no es por sí sola, a juicio de Kropotkin, la expresión íntegra de la moral. Esta regla es tan sólo la expresión de la justicia y de la igualdad de derechos. Ella no basta para satisfacer la conciencia íntegra de la moral. Kropotkin cree que entre los elementos fundamentales de la moral, junto con el sentimiento de la ayuda mutua y el concepto de la justicia, hay todavía algo más, que los hombres llaman magnanimidad, resignación o espíritu de sacrificio.

Ayuda mutua, justicia, espíritu de sacrificio: tales son los tres elementos de la moral, según la teoría de Kropotkin. Sin tener el carácter de generalidad y necesidad de las leyes lógicas, esos elementos, sin embargo, forman parte de la base misma de la *Ética humana*, que puede ser considerada como una "Física de las costumbres". La tarea de un filósofo-moralista consiste en estudiar el origen y el desarrollo de esos elementos de la moral y en probar que, como los demás impulsos y sentimientos forman parte de la naturaleza humana.

Llegado a Rusia en Junio de 1917, después de cuarenta años de destierro, Kropotkin se instaló en Petrogrado, pero al cabo de poco tiempo los médicos le aconsejaron el traslado a Moscú. Tampoco aquí encontró una residencia definitiva. Las condiciones generales de la vida en Moscú eran entonces a tal punto difíciles que Kropotkin se vió obligado a marcharse, en el verano de 1918, a Dmitrov, pequeña ciudad sin importancia, situada a 65 kilómetros de la capital. Allí vivió, aislado por completo del mundo civilizado, durante tres años hasta el día de su muerte.

Fácil es comprender cuán árdua ha de haber sido para Kropotkin la tarea de escribir una obra como la "*Ética*" y hacer una exposición histórica de las teorías morales en una ciudad como Dmitrov. No dispuso casi de libro alguno (toda su biblioteca había quedado en Inglaterra). La menor investigación o consulta exigía largo tiempo y con frecuencia paralizaba el trabajo.

Por carecer de medios no podía Kropotkin adquirir los libros necesarios y tan sólo gracias a sus amigos y conocidos pudo a veces procurarse alguno de los más indispensables. Tampoco pudo disponer de secretario ni de mecanógrafa. Sobre sus hombros pesaba toda la labor, incluso la de poner en limpio sus manuscritos. Todo ello influía, naturalmente, en el trabajo. Por otra parte, desde su instalación en Dmitrov y a causa quizás de las deficiencias de alimentación, Kropotkin no se encontró bien de salud. He aquí lo

que me escribía el 21 de Enero de 1919: "Trabajo con ahinco en la *Ética*, pero mis fuerzas son escasas. A veces me veo obligado a interrumpir el trabajo." Tenía que luchar con inconvenientes de toda suerte. Así, por ejemplo, durante mucho tiempo tuvo que trabajar por la noche con muy mala luz.

Kropotkin atribuía gran importancia a sus trabajos sobre la *Ética*. Los consideraba una imprescindible obra revolucionaria. En una de sus últimas cartas, del 2 de Mayo de 1920, dice: "He vuelto a los trabajos sobre las cuestiones de la moral, porque a mi parecer se trata de una obra absolutamente necesaria. Sé muy bien que los libros no determinan las corrientes intelectuales, sino todo lo contrario. Pero sé también que para aclarar las ideas es preciso la ayuda de los libros que dan al pensamiento su forma concreta. Para sentar las bases de la moral emancipada de la religión y superior a la moral religiosa... es preciso la ayuda de los libros aclaradores." Y añade: "Estos esclarecimientos son sobre todo necesarios ahora, cuando el pensamiento humano se encuentra encerrado entre Kant y Nietzsche."

En sus conversaciones conmigo me dijo con frecuencia: "Si no fuera tan viejo, no estaría en estos tiempos revolucionarios encorvado sobre un libro de moral. Tomaría parte activa en la construcción de la nueva vida".

Revolucionario y realista, Kropotkin consideraba la *Ética* no como una ciencia abstracta sobre la conducta humana, sino que veía ante todo en ella una disciplina científica concreta que tiene por finalidad guiar a los hombres en sus actividades prácticas. Veía que no bastaba llamarse revolucionario o comunista para tener un sólido fundamento moral y que la mayoría de los que así se llaman carecen de una idea moral directora, de un ideal de moral elevado. Solía decir Kropotkin que la falta de este ideal moral elevado era tal vez la causa por la cual la revolución rusa se mostrara impotente para crear un nuevo régimen social sobre las bases de la justicia y de la libertad y propagar a los demás pueblos la

llama revolucionaria, cómo ocurrió en la época de la gran revolución francesa y de la revolución de 1848.

El viejo revolucionario rebelde, cuyos pensamientos todos tendieron siempre hacia la felicidad humana, abrigaba la esperanza de que su "Ética" sirviera de inspiración en la lucha a las jóvenes generaciones, inculcándoles la fe en la justicia de la revolución social, encendiendo en sus corazones la llama del espíritu de sacrificio en pro de sus semejantes y convenciéndoles de que "la felicidad no consiste en el goce individual ni en los placeres egoístas, por elevados que sean, sino en la lucha por la verdad y la justicia entre el pueblo y junto con el pueblo".

Al negar los lazos entre la moral por una parte y la religión y la metafísica por otra, Kropotkin quería sentar la Ética sobre bases puramente naturales, empeñándose en probar que tan sólo permaneciendo dentro de la realidad puede encontrarse la fuerza para una vida verdaderamente moral. Se diría que Kropotkin quería con la "Ética" dar a la Humanidad algo así como su testamento, inspirándose en la estrofa del poeta:

"Amigo, no huyas con tu alma cansada
De la tierra, de tu maldita patria.
Trabaja con la tierra y sufre con la tierra
El dolor común de los hombres, tus hermanos."

Muchos esperan que la "Ética" de Kropotkin sea una Ética "revolucionaria" o "anarquista". Pero él solía afirmar que su intención era tan sólo escribir una Ética puramente humana (a veces se servía de la palabra "realista").

No admitía la existencia de Éticas diversas. Creía que la Ética debe ser única e igual para todos los hombres. Cuando se le objetaba que en la sociedad contemporánea, dividida en clases y castas hostiles entre sí, no podía darse una Ética única, respondía que toda Ética, "burguesa o proletaria", se funda sobre una base étnica común, cuya influencia sobre

los principios de la moral de clase o de grupo es a veces grande. Afirmaba Kropotkin que nosotros todos, sea cual fuere el partido o la clase a que pertenezcamos, somos ante todo hombres, homo sapiens, unidad lógica que comprende desde el europeo más culto hasta el salvaje, desde el burgués más refinado al proletario más humilde. En sus concepciones de la sociedad futura Kropotkin pensaba siempre en los hombres, sin las estúpidas clasificaciones consagradas por la Humanidad en su largo camino histórico.

La teoría ética de Kropotkin se puede caracterizar como teoría de la fraternidad, a pesar de que esta palabra casi no aparece en su libro, sustituyéndola casi siempre por la de solidaridad. A su juicio la solidaridad es algo más real que la fraternidad. Para probarlo indicaba el hecho de que con frecuencia nacen entre los hermanos disputas y odios que conducen a veces hasta el fratricidio. Según la leyenda bíblica, la historia del género humano empieza precisamente por un fratricidio. En el orden vital, la concepción de la solidaridad expresa la relación física y orgánica entre los miembros y elementos de cada ser vivo, mientras que en el orden de las relaciones morales la solidaridad se expresa en la ayuda mutua y en la compasión. La solidaridad concuerda con la libertad y la igualdad, condiciones éstas indispensables para la justicia social. De aquí arranca la fórmula de la Ética de Kropotkin: "Sin igualdad no hay justicia y sin justicia no hay moral".

La "Ética" de Kropotkin no resuelve todos los problemas morales que apasionan a la Humanidad contemporánea: señala tan sólo el camino y propone una solución del problema ético. Su obra es sencillamente la tentativa de un hombre de ciencia y de un revolucionario para contestar a esa cuestión penosa: ¿por qué he de vivir yo una vida moral? Es lástima que la muerte le haya impedido dar forma definitiva a la segunda parte de su obra en la cual se proponía exponer las bases de la Ética natural y realista y formular su Credo ético.

Con sus investigaciones para sentar las bases realistas de la *Ética* Kropotkin ilumina nuestro camino en el mundo complicado de las relaciones morales. Para cuantos tienden a alcanzar la tierra prometida de la libertad y de la justicia, pero se ven condenados a vivir en un mundo de violencia y hostilidad, Kropotkin es un guía seguro. Enseña la ruta hacia la nueva *Ética*, hacia la moral del porvenir, que en lugar de dividir a los hombres en amos y esclavos, en gobernantes y gobernados, será la expresión de la libre colaboración colectiva de todos para el bien común, único medio para establecer sobre la tierra el reino, no ilusorio sino real, del Trabajo y de la Libertad.

Al preparar la edición de esta obra me he inspirado en las observaciones oídas al propio Kropotkin y en las contenidas en sus notas: "Lo que hay que hacer con mis papeles" y en el breve ensayo "A un continuateur". En este último documento Kropotkin, entre otras cosas, dice: "Si je ne reussis pas a terminer mon *Ethique*, je prie ceux qui tâcheront peut-être de la terminer d'utiliser mes Notes".

Estas notas no han sido utilizadas en la presente edición, en primer lugar porque la familia y amigos de Kropotkin decidieron que era más interesante editar la "*Ética*" en la forma en que la había dejado el autor y en segundo lugar porque la utilización de ellas hubiera exigido un largo trabajo y retrasado la publicación del libro.

En las siguientes ediciones, todos los materiales dejados por Kropotkin referentes a la "*Ética*" serán debidamente utilizados y publicados.

N. LEBEDEF

Moscú, 1.º de Mayo de 1922.

CAPITULO I

Necesidad contemporánea de desarrollar los fundamentos de la moral (1)

Progresos de la ciencia y la filosofía en los últimos cien años. — Progreso de la técnica actual. — Posibilidad de elaborar una *Ética* sobre la base de las ciencias naturales. — Las modernas teorías morales. — Error fundamental de los actuales sistemas éticos. — Teoría de la lucha por la existencia; su interpretación errónea. — La ayuda mutua en la naturaleza. — La naturaleza no es amoral. — De la observación de la naturaleza el hombre recibe las primeras lecciones morales.

Ante los resultados obtenidos por la ciencia durante el siglo XIX y las promesas que estos resultados entrañan para el porvenir es preciso reconocer que una nueva era se abre en la vida de la Humanidad o que por lo menos esta cuenta con todos los medios para inaugurarla.

En el curso de los últimos cien años surgieron bajo los nombres de Antropología (estudio del hombre), Etnología prehistórica (estudio de las instituciones sociales primitivas) e Historia de las Religiones, nuevas ramas de la ciencia que transformaron radicalmente las concepciones sobre el desarrollo de la humanidad. Al mismo tiempo los descubrimientos en el campo de la Física sobre la estructura de los cuerpos celestes y de la materia en general permitieron elaborar nuevas concepciones sobre la vida del Universo; las antiguas doctrinas sobre el origen de la vida, la posición del hom-

(1) Este capítulo fué publicado por primera vez, en inglés, en la revista "Nineteenth Century" (Agosto de 1904).